

PUDICITIA Y FIDES COMO TÓPICOS AMOROSOS
EN LA POESÍA LATINA *

MIRYAM LIBRÁN MORENO
Universidad de Extremadura
mlibmor@unex.es

Recorrido por el uso literario de *pudicitia* y *fides* como tópicos amorosos en la poesía latina clásica. An overview of the usage of *pudicitia* and *fides* as amatory motifs in Latin poetry.

Palabras clave : *pudicitia*, *fides*, tópicos amorosos. *Keywords* : *pudicitia*, *fides*, amatory motifs.

El propósito del presente trabajo es trazar un panorama del uso literario de los tópicos de *pudicitia* y *fides*¹ en la poesía latina clásica: en particular, (I) qué se entendía por *pudicitia* y *fides*, (II) cómo se manifestaba su existencia, (III) *pudicitia* y *fides* como ingrediente indispensable del pacto de amor (*foedus amoris*) y (IV) paradigmas históricos y mitológicos de una y otra virtud.

1. *Definición de pudicitia y de fides*

Pudicitia es un nombre abstracto formado sobre *pudicus*, adjetivo éste de *pudor* (OCD ss.vv.). Por tanto, *pudicitia* es una especialización de *pudor* en la esfera del comportamiento íntimo: se podría decir, como explicaban los tomistas, que *pudor* es a la mente lo que *pudicitia* al cuerpo². *Pudor* se define como el temor a recibir una censura merecida de tipo moral (Cic., *Rep.* V 6 *quidam uituperationis non iniustae timor*; Gell. XIX 6.3 *pudor ... timor ius-*

* El presente trabajo ha sido financiado por el Proyecto de Investigación HUM 2005-04375 concedido por el Ministerio de Educación y Ciencia (DGES) y reelabora una parte del material incluido por la presente autora en L. Rivero - G. Laguna - A. Ramírez de Verger (eds.), *Diccionario de Motivos Amatorios en la Literatura Latina (ss. III a.C.-II d.C.)*, en fase de elaboración.

¹ Sobre los conceptos de *pudicitia*, *fides* y *foedus amoris* v. p. ej. R. Reitzenstein, «Zur Sprache der lateinischen Erotik», *SHAW* 12, 1912, pp. 1-36; V. d' Agostino, «I concetti di pudore e pudicizia negli scrittori antichi» *RSC* 17, 1969, pp. 320-329; D. Fasciano, «La notion de fides dans Catulle et les élégiaques latins», *RCCM* 24, 1982, pp. 15-25.

² Thom. Aquin., *Summa Theol.* II 2, *quaest.* 151.

tae reprehensionis)³. La raíz última del sentido del pudor está en el autocontrol de los impulsos según una justa medida (cf. Pl., *Def.* 415d). Por tanto, se entiende que sólo puede exigirsele *pudor* a las personas libres (*pudor ingenuus*)⁴. El amplio concepto romano de *pudor* como temor a ganarse la repulsa moral se concreta, en el caso de las mujeres, en la virtud de *pudicitia*⁵. Incluso por catacrexis *pudor* viene a identificarse con *pudicitia* (Seru., *Aen.* IV 27 *pudore pro pudicitia abutimur*). *Fides*, por su parte, es el respeto a la palabra dada (Cic., *Off.* III 104 *quis ius iurandum uiolat, is Fidem uiolat*)⁶. Las cualidades más apreciadas y admiradas en la matrona romana eran, con muchos cuerpos de ventaja, *pudicitia* y *fides* ([Sen.], *Oct.* 547-548 *probitas fidesque coniugis, mores pudor / placeant marito*; cf. en otro contexto Hor., *Carm.* I 24.6-7 *Pudor et Iustitia soror, / incorrupta Fides, nudaque Veritas*)⁷. En el amplio concepto de *pudicitia* están englobadas virtudes como honestidad, fidelidad, castidad, economía, modestia, compostura, recato, entrega al marido y a los hijos, formación intelectual sin ostentación ni ánimo

³ V. R.A. Kaster, «The Shame of the Romans», *TAPhA* 127, 1997, pp. 1-19; C. A. Barton, *Roman Honor. The Fire in the Bones*, Berkeley - Los Angeles - London, 2001, ss.vv. «shame, sense of», «castitas».

⁴ Catull., LXI 79; Vitruv., VI pr. 5-6; Ou., *Her.* XX 5; Val. Max., IX 10 (ext.) 2; Iuu., XI 154.

⁵ Plaut., *Men.* 120; *Amph.* 712; 930-932; 1086; *Most.* 206; Ter. *Adelph.* 930; *Hec.* 165; 174; Cic., *Fam.* XVI 26.2; Hor., *Carm.* III 5.41; IV 9.23-24; *Epod.* II 39-40; *Sat.* II 5.77; Tib., II 5.122; III 4.60; Prop., III 32.21, 55; Ou., *Fast.* II 757-758, 765, 794, 819-820; *Her.* V 134; VI 134; *Met.* VII 725; 734-735; 743; 748-752; *Ars* III 57-58; 613-615; *Pont.* II 7.82; III 1, 107, 117; 13.44; 74-76; 93-94; IV 11. 7-8; *Tr.* IV 3.50; V 5.45; 11.1; Sen., *Tr.* 90-91; *Phaedr.* 236-237; 250; 595; *Ag.* 112-113; Iuu., VI 49, 137; Val. Max., VI 1; Mart., II 54.2; III 86.3; IX 39.3; X 30.5; 33.4, 35; IX 66.1; XI, 16; 53.5; 104; XII 97., 3; Petr., CXI-CXII; Plin., *Ep.* III 3.3; Apul., *Met.* VII 6.3; 22 *uxor ... quaedam rarae fidei atque singularis pudicitiae*; VIII 9.7-8; 12.6; 31.3; IX 5.3; 17.3; Stat., *Silu.* III 3.110; 5.14-15; V 1.65-66; Aus., *Parent.* II 4; cf. Plu., *Am.* 767E. V. J. M. André, «Les élégiaques romains et le statut de la femme», en M.P. Grimal-A. Thill (eds.), *L'Élégie romaine. Enracinement. Thèmes. Diffusion*, Paris, 1980, pp. 51-61; M.R. Lefkowitz - M. B. Fant, *Women's Life in Greece and Rome*, London, 1982, pp. 137-147; G. Laguna, *Estacio, Silvas III. Introducción, edición crítica, traducción y comentario*, Sevilla, 1992, p. 356; D. Konstan, *Sexual Symmetry. Love in the Ancient Novel and Related Genres*, Princeton, 1994, pp. 91-96; C.A. Barton, ob. cit., s.v. «women's honor».

⁶ V. C.A. Barton, ob. cit., s.v. *fides*.

⁷ Cf. Val. Max., VI 1. *init.*: «Tu (*sc.* Pudicitia) enim prisca religione consecratos Vestae focos incolis, tu Capitolinae Iunonis pulvinaribus incubas, tu Palatii columen augustos penates sanctissimumque Iuliae genialem torum adsidua statione celebras, tuo praesidio puerilis aetatis insignia munita sunt, tui numinis respectu sincerus iuuentae flos permanet, te custode matronalis stola censetur».

de llamar la atención, abnegación, frugalidad, obediencia, dignidad, tranquilidad y ecuanimidad de ánimo, sentido del deber, piedad religiosa, agrado y gracia (Plaut., *Amph.* 840-841 *sed pudicitiam et pudorem et sedatum cupidinem / deum metum, parentum amorem et cognatum concordiam*; Stat., *Silu.* V 1. 65 *simplex hilarisque fides et mixta pudore / gratia*; Aus., *Parent.* II 3-6 *morigerae uxoris uirtus cui contigit omnis, / fama pudicitiae lanificaeque manus / coniugiique fides et natos cura regendi / et grauitas comis laetaque serietas*; cf. Plu., *Pomp.* 55)⁸. La alabanza de la esposa *pudica* en estos términos es frecuente en las inscripciones sepulcrales (*C.I.L.*, VI 1527.30-32 [= *Laudatio Turiae*] *domestica bona pudici[t]iae opsequi comitatis facilitatis lanificii tuis adsiduitatis / stud[ii religionis] / sine superstitione o[r]natus non conspiciendi cultus modici ... cari]tate / familiae pietate*; *C.L.E.*, 237.1-2 *optima et pulcherrima, lanifica pia pudica frugi casta domiseda*; *C.I.L.*, VI 10230.28-9 *modestia probitate pudicitia obsequio lanificio diligentia fide par similisque ceteris probeis femina fuit*).

La estima y el respeto que la sociedad romana tributaba a la mujer *uniuira* y a la *pudicitia* de las matronas se demostraba en la existencia de cultos exclusivamente reservados a éstas, amparados por el Estado, como los de *Fortuna muliebris*, *Pudicitia patricia* y *Pudicitia plebeia*, que con el paso del tiempo se fueron abriendo a todo tipo de mujeres⁹. Igualmente, *Fides*, representada como una matrona con la cabeza cubierta por un velo blanco, contaba con un culto y un templo en Roma fundados por Numa¹⁰. La denigración de la mujer, sea doncella o matrona, que traiciona su pudor, entendido como castidad, fidelidad y recato, es severa y casi no tiene excepción (*Liu.*, I 58.7 *quid enim salui est mulieri amissa pudicitia?*)¹¹. Es censurada,

⁸ R. Lattimore, *Themes in Greek and Latin Epitaphs*, Urbana, 1962, pp. 275-280; B. Thornton, *Eros. The Myth of Ancient Greek Sexuality*, Boulder-London, 1997, pp. 166-188; S.B. Pomeroy, *Diosas, rameras, esposas y esclavas. Mujeres en la antigüedad clásica*, Madrid, 1990, pp. 171-172; E. Cantarella, *La calamidad ambigua. Condición e imagen de la mujer en la antigüedad griega y romana*, Madrid, 1996, pp. 225-226.

⁹ *Liu.*, X 23.10; *Prop.*, II 6.25 *templa Pudicitiae quid opus statuisset puellis*; *Plin.*, *N.H.* XVIII 244. V. E. Cantarella, ob. cit., pp. 256-257; S.B. Pomeroy, ob. cit., pp. 231-232; N. Boëls-Janssen, «L'interdit des 'bis nuptae' dans les cultes matronaux: sens et formulation», *REL* 74, 1996, pp. 47-66.

¹⁰ J. Büchli, «Fides», *Brill's New Pauly*, Leiden-Boston, 2004, pp. 214-215.

¹¹ *Plaut.*, *Mil.* 1288; *Amph.* 882-891; *Catull.*, CX 5-6; LXXVI 23-24; *Hor.*, *Sat.* I 2.94-95; *Carm.* IV 13.4 *ludisque et bibis impudens*; *Prop.*, II 32.31-32; III 19.3-4; *Ou.*, *Ars* II 589-594; *Met.* I 600b; II 593-595; VI 616-617; VII 567b; X 238-245; *Sen.*, *Phaedr.* 794; *Luc.*, X

por impúdica, la muchacha que demuestra excesiva independencia de carácter y pensamiento y escaso autodomínio de las pasiones al anhelar tener un marido elegido por ella o bien al perseguir a un hombre¹². No hay forma de reparar el pudor perdido, salvo con la muerte (Ou., *Her.* V 103-104 *nulla reparabilis arte / laesa pudicitia est*)¹³. Por ello, no es infrecuente que la afectada por la pérdida de su pudor suplique a los dioses la muerte para escapar del deshonor (Verg., *Aen.* IV 24-27 *sed mihi uel tellus optem prius ima dehiscat / ... / ante, pudor, quam te uiolo aut tua iura resoluo*)¹⁴. Por otra parte, la impudicia (*impudicitia*) en los varones no tacha tanto la extrema promiscuidad o la inconstancia, como es el caso de las mujeres, cuanto la homosexualidad pasiva: se censura, en los términos más duros, como atentado contra la *uirtus* cualquier goce que ponga el cuerpo del *uir* al servicio de otro¹⁵. *Pudicitia* entraña control de los deseos y supresión de las pasiones dentro de una justa medida, pero no extirpación de raíz. Por tanto, para los poetas el respeto a la *pudicitia* como parte integrante del *amor castus* es compatible con una vida sexual activa y un amor apasionado dentro del matrimonio (Petr., *CI* 5 *solum illud affulsisse uerum pudicitiae amorisque exemplum*; Sen., *Phaed.* 645 *amore nempe ... casto furis?*; Mart., X 35; 38)¹⁶. Para no herir el pudor de la esposa o amada, las relaciones íntimas deben tener lugar no a la cruda luz del día, sino a media luz, como en el crepúsculo y con el debido respeto a su *pudicitia* (Ou., *Fast.* VI 115 *haec loca*

60; 77; Mart., I 34; Iuu., VI; Apul., *Met.* IX 14.4; 19.3; 23.4 *hem qualis, dii boni, matrona, quam fida quamque sobria turpissimo se dedecore foedauit!*; 24.1; 25.2; 26.1; 27. 3; cf. Hom., *Od.* VIII 306-320; Eur., *Hipp.* 407-408; 420; A.P. X 20.

¹² Plaut., *Mil.* 1288; Verg., *Ecl.* VIII 85-89; Hor., *Carm.* II 5.15-16 *iam proterua / fronte petit Lalage maritum*; III 27.49-50 *impudens liqui patrios Penatis* (cf. Mosch. II 146-148); *Epod.* XVI 58; Tib. III 4.60; Iuu. VI 90-94; cf. Hom., *Od.* VIII 306-320; Apoll. Rhod. III 791-797.

¹³ Liu. I 58.6-12; Hor., *Carm.* III 5.29-30; Ou., *Her.* II 143; Sen., *Phaedr.* 1184; 1189; cf. Aesch., *Choe.* 71-72.

¹⁴ Hor., *Carm.* III 27.37-38, 58; Ou., *Her.* XI 97-100; XII 5; XX 53-54; *Fast.* IV 321-322; *Met.* IX 503-504; Val. Max., VI ext.1; Sen., *Phaedr.* 893, 710-711, 1188-1190; Val. Flacc. VII 314-315; Claud., *Rapt.* II 302-303; *Aegritudo Perdicae* 290; cf. Eur., *Hipp.* 720-723; Apoll. Rhod., III 774-775; 788-800; 934-935; 948-957; Plu., *Am.* 768B.

¹⁵ J.N. Robert, *Eros romano. Sexo y moral en la Roma antigua*, Madrid, 1999, pp. 29-35; C.A. Williams, *Roman Homosexuality. Ideologies of Masculinity in Classical Antiquity*, New York-Oxford, 1999, s.v. «pudicitia».

¹⁶ P.A. Watson, «Non tristis torus et tamen pudicus: the sexuality of the Matrona in Martial», *Mnemosyne* 58, 2005, pp. 70, 72, 75-77, 84-85.

lucis habent nimis et cum luce pudoris)¹⁷. La coyunda de los cónyuges es pudorosa y morigerada, aunque no por ello menos apasionada y placentera (Mart. IX 40.5 *quam* [sc. *mentulam*] *castae quoque diligunt Sabinae*; X 47.10 *non tristis torus, et tamen pudicus*; XI 104.15-16 *Ithaco stertente pudica solebat / illic Penelope semper habere manum*)¹⁸. La *pudicitia* excesiva es (lógicamente) un obstáculo para las relaciones sexuales, por lo que debe desecharse en tal trance¹⁹. En tal caso, el pudor desaparece cuando desaparece la camisa²⁰. Marcial señala esta aparente contradicción al desvelar que, si bien estaba muy mal visto que las matronas mostraran interés por los espectáculos lúbricos o por la poesía salaz, incluso los paradigmas del pudor más severo encontraban en tales medios un arma para animar la vida conyugal (Mart. XI 16.9-10 *erubuit posuitque meum Lucretia librum, / sed coram Bruto; Brute, recede: leget*)²¹.

2. Signos externos de fides y pudicitia

El concepto de *pudicitia* se encarna en la matrona *uniuira*, esto es, la mujer que sólo ha tenido un esposo; sea porque ha muerto antes que éste, sea porque, una vez viuda, se haya negado a tomar otro marido por fidelidad a la memoria del primero (Afran. fr. 256 M *nam proba et pudica quod sum, consulo et parco mihi, quoniam comparatum est, uno ut simus contentae uiro*;

¹⁷ Tib., I 2.33; Ou., *Am.* I 5.7; III 14.7-10; *Ars* II 617; III 807-808; *Pont.* III 3.5-7; *Met.* II 589-590; Sen., *N.Q.* XVI 5-6; Mart., I 34; IV 14; X 35; 38; XI 104.5; Iuu. XI 171-175; Apul., *Met.* X 34-35; cf. Eur. fr. 528 K.; A.P. V 3; Plu., *Q.R.* 65; Achill. Tat. I 10.2-7. V. G. Galán Vioque, «*Pudor meretricum*: el retrato de las meretrices como *exemplum pudicitiae*», en M.A. Márquez - A. Ramírez de Verger - P. Zambrano (eds.), *El retrato literario. Tempestades y naufragios. Escritura y reelaboración. Actas del XII simposio de la Sociedad española de Literatura general y comparada*, Huelva, 1999, pp. 177-179; J.N. Robert, ob. cit., pp. 27; 179-180; P.A. Watson, ob. cit., p. 69 n. 29.

¹⁸ Lucr. IV 1274-1277; Catull. LXVI 56; 83; Varr., *Men.* 205; Ou., *Fast.* IV 224; *Pont.* IV 13; *Her.* I 23; *Tr.* IV 3.28; Sen., *Phaedr.* 645; Mart. II 34.4; VI 29.6; 45.2-3; X 33; 35; 38; Luc. II 366; 387-388; Plu., *Praecept. Coniug* 279F. V. B. Lier, *Ad topica carminum amatorum symbolae*, Stettin, 1914, pp. 42-43; P.A. Watson, ob. cit., pp. 84-85.

¹⁹ *Priap.* XIV 7; XXIX, 3; Ou., *Ars* II 590; 719-720; *Am.* I 2.31-32; III 14.18 *deliciis imple, stet procul inde pudor*; 21-28; *Met.* VII 567b; X 241a; Apul. *Met.* II 11.2; *Peru. Ven.*, 25-6 *qui latebat ueste tectus ignea / unico marito non pudebit soluere*.

²⁰ Plaut., *Poen.* 305; Ou., *Am.* III 14.21; Apul., *Apol.* 3; cf. Hdt. I 8.3.

²¹ P.A. Watson, ob. cit., pp. 79-80.

Prop. IV 11.36 *in lapide hoc uni nupta fuisse legar*)²². Las matronas púdicas se distinguían del resto de las mujeres por las cintas que adornan el cabello (*uittae*) y la túnica (*stola*) que cubre los pies (Hor., *Sat.* I 2.94-95 *matronae praeter faciem nil cernere possis / cetera, ni Catia est, demissa ueste tegentis*; Paul., *Sent.* CXXV 15 *matronam appellabant eas fere quibus stolas habendi ius erat*)²³. A la esposa se la presionaba ideológicamente para que se mantuviera fiel a la memoria de un solo hombre incluso después de la muerte de éste (Catull. CXI 1-2 *uiro contentam uiuere solo, / nuptarum laus ex laudibus eximiis*; Val. Max. II 1 3 *quae uno contentae matrimonio fuerant corona pudicitiae honorabantur: existimabant enim eum praecipue matronae sincera fide incorruptum esse animum qui depositae uirginitatis cubile egredi nesciret*)²⁴. Sin embargo, el rígido ideal de la *uniuira* estaba bastante relajado y, en la práctica social, las segundas nupcias eran aceptables²⁵. La buena esposa cuidaba de que, tras su muerte, su marido tuviera libertad de encontrar felicidad y compañía junto a una segunda cónyuge (Prop. IV 11.85-87 *seu tamen aduersum mutarit ianua lectum, / sederit et nostro cauta nouerca toro. / coniugium, pueri, laudate et ferte paternum*). A pesar de esta muestra de sacrificio y último servicio al cónyuge, la esposa moribunda desea en realidad que su esposo no se volviera a casar, por respeto a su memoria o por no imponer una madrastra a sus hijos (Ov., *Met.* VII 851-856 *et iam moribunda coegit / haec se pauca loqui: "per nostri foedera lecti / perque deos supplex oro superosque meosque, / per si quid merui de te bene perque manentem / nunc quoque, cum pereo, causam mihi mortis amorem, / ne thalamis Auram patiare innubere nostris!"*; Prop. IV 11.91-2 *seu memor ille*

²² Catull. LXVIII 135; CXI 1; Verg., *Georg.* II 524 *casta pudicitiam seruat domus*; *Aen.* IV 24-29; Hor., *Carm.* III 14.5; 24.22-23; Prop. III 11; Mart. X 63.8. V. S.B. Pomeroy, ob. cit., p. 183; G. Laguna, ob. cit., pp. 360, 370; id., «Recepción de Ovidio amoroso en la antigüedad tardía», en J.L. Arcaz - G. Laguna - A. Ramírez de Verger (eds.), *La obra amorosa de Ovidio. Aspectos textuales, interpretación literaria y pervivencia*, Madrid, 1996, pp. 179-180.

²³ Tib. I 6.67; Varr., *De ling. lat.* VIII 28; IX 48; X 27; Ov., *Ars* I 31-32; *Pont.* III 57; Mart. I 35.8.

²⁴ Verg., *Aen.* IV 15-18; Hor., *Carm.* III 7.22-23; 24.21-23; Prop., IV 11.36-60; Ov., *Her.* I 83-86; *Met.* VII 735b-736; XI 698-699; Petr., CXI 1-5; Luc., V 774; 894; Stat., *Silu.* I 2.164-165; II 7.124-125; III 5.51-54; Mart. X 63.8; XI 53.7; cf. Plu., *Am.* 767E; 768C. V. R. Lattimore, ob. cit., pp. 275-280.

²⁵ G. Laguna, *Estacio, Silvas III. Introducción, edición crítica, traducción y comentario*, Sevilla, 1992, p. 370; S.B. Pomeroy, ob. cit., p. 183.

mea contentus manserit umbra / et tanti cineres duxerit esse meos)²⁶. Un tópico presente en el género epitalámico y en la *laudatio* de la esposa es el hecho de que sus hijos son vivos retratos de su padre, lo cual es la señal más perfecta del pudor de la madre (Catull. LXI 221-225 *sit suo similis patri / Manlio et facile insciis / noscitetur ab omnibus / et pudicitiam suae / matris indicet ore*)²⁷.

Otro signo externo del respeto a la *pudicitia* es el sonrojo. La sangre que se difunde por el rostro de una persona es señal inequívoca de que su sentido del pudor está intacto²⁸. El ser incapaz de ruborizarse indica, por tanto, que la persona en cuestión carece de vergüenza (*os durum*) y es moralmente reprobable (Plin., *Paneg.* LXXIII 5 *tantum ... sanguinis in ore quantum in animo pudoris*)²⁹. Los poetas describen con agrado el rubor que hace presa del rostro de una *puella* desacostumbrada a la presencia de un varón ajeno a su familia en quien puede tener interés romántico (Verg., *Aen.* XII 68-69 *si quis ebus, aut mixta rubent ubi lilia multa / alba rosa, talis uirgo dabat ore colores*)³⁰. Sin embargo, el sonrojo puede indicar también que la amada ha sido sorprendida en alguna falta reprobable (Ov., *Am.* II 5.34-42 *conscia purpureus uenire in ora pudor*)³¹.

²⁶ Verg., *Georg.* IV 516; *Prop.* IV 3.69; Ov., *Met.* X 79-81; *Stat.*, *Ach.* I 953-955; cf. Eur., *Alc.* 305-311. V. J. Boswell, *Las bodas de la semejanza*, Madrid, 1996, pp. 86-87.

²⁷ Hor., *Carm.* IV 5.23; *Carm. Saec.* 13-20; Ov., *Her.* VI 123-124; *Tr.* IV 5.31; *Pont.* II 8.32; *Sen.*, *Tr.* 464-468; *Mart.*, VI 27.4; 39; cf. Hes., *Op.* 235; *Theoc.*, XVII 40-44; *A.P.* VI 353; *Men. Rh.* 407.9.

²⁸ V. C.A. Barton, ob. cit., pp. 223-228.

²⁹ Ter., *Eun.* 806; *Adelph.* 643; *And.* 878; Catull. XLII 17; Cic., *Fam.* V 12.1; *Pis.* 63; Hor., *Carm.* I 27.15-16; Liu. XXXI 15.3; Ov., *Am.* I 12.24; *Ars* III 587; *Pont.* I 1.80; *Tr.* IV 3.62-64; V 11.5-6; Ov., *Met.* X 238-245; *Her.* IV 155 *depuduit, profugusque pudor sua signa reliquit*; Plin., *N. H.* XI 157; *Sen.*, *HF* 692; *Tr.* 1138-1139; *Phaed.* 653; *Epist.* XI 5; *Mart.*, XI 27. 7; *Stat.*, *Theb.* II 231; *Apul.*, *Apol.* 59.

³⁰ Tib. II 3.17-18; III 4.31-32; Ov., *Am.* I 3.14; 8.35; II 4.11-12; 5.4, 41-42; III 3.5; *Fast.* II 758; 765; *Met.* II 450; IV 329b-330; 682b-583; V 583-584; VII 78; 743b; IX 471; X 293-294; 421-422; Columell. X 260-261; *Mart.* IV 6.1; X 64.5; XI 16.9; Val. Flacc. VII 410-411; 431-438; 511-515; *Peru. Ven.*, 19; *De rosis nascentibus* 15; cf. Apoll. Rhod., I 791; III 681-688. V. J.C. McKeown, *Ovid: Amores vol. II: a Commentary on Book I*, Leeds, 1989, pp. 218-219; G. Cupaiuolo, *Il "De rosis nascentibus". Introduzione, testo critico e commento*, Roma, 1992, pp. 24-5.

³¹ Catull. LXV 24; Ov., *Am.* I 4.50; 14.51-52; *Ibis* 158; Val. Flacc. III 362-363; Maxim. IV 27-30. V. J.C. McKeown, *Ovid: Amores vol. III: A Commentary on Book II*, Leeds, 1998, pp. 95-99.

En lo que hace a la *pudicitia* específica de las jóvenes núbiles, es muy celebrado el tópico epitalámico de la resistencia de la muchacha a dejar la casa de su padre para unirse a su marido y el pudor que esta acción demuestra (Catull. LXI 89-81 *tardet ingenuus pudor / quem tamen magis audiens / flet quod ire necesse est*)³². La *puella pudica*, en presencia de un hombre que ha despertado su atención romántica, tiene que luchar violentamente contra un fuerte sentido del pudor y una vergüenza casi paralizante, que la obligan a no decir palabra (Ou., *Met.* IV 681-682 *primo silet illa nec audet / adpellare uirum uirgo*, X 421-422 *saepe tenet uocem pudibundaque uestibus ora / texit*)³³. Un testimonio del pudor de la joven es que sus ojos están fijos en el suelo (Ou., *Am.* II 4.11 *siue aliqua est oculos in humum deiecta modestos*)³⁴. La prueba última de pudor y decencia es que la muchacha, aun en el mismo momento de morir, se cuida de taparse para caer con decoro (Ou., *Met.* XIII 479-480b *tunc quoque cura fuit partes uelare tegendas / ... castique decus seruare pudoris*)³⁵. Precisamente el pudor y el recato de la virginidad enciende el deseo de los varones más aún que la procacidad o la seducción abierta (Ou., *Am.* II 4.12 *uror, et insidiae sunt pudor ille meae*; cf. Tac., *Ann.* VI 1 *nec formam tantum et decora corpora sed in his modestam pueritiam, in aliis imagines maiorum incitamen tum cupidinis habebat*)³⁶. Dada esta circunstancia, fingir las señales externas de la virtud de *pudicitia*, tales como

³² Catull. LXII 23, 36-37; LXVI 15-20; Verg., *Aen.* IV 133; Tib. III 4.31-32; Ou., *Am.* II 5.36; Sen., *Tr.* 1137-1138; Luc. II 360; Aus., *Cent. Nupt.* 35-40, 80-100; Claudian., *De rapt.* I 130-133; cf. Sapph., fr. 230 V.; Apoll. Rhod., *Argon.* III 656-663. V. A. Serrano Cueto, «La novia remisa y el novio ardiente en el epitalamio latino: una imagen que pervive en el Renacimiento», *CFC (lat)* 23, 2003, pp. 156-161.

³³ Verg., *Aen.* IV 76; *Cir.* 180; Hor., *Epod.* XI 12-14; Tib., III 10.18; 13.1-2; Ou., *Am.* III 10.28-29; *Met.* VI 604; VII 72-73; VIII 44-80; 481-511; IX 474-516; 531; 568; X 320-355; 371; 611-630; *Her.* IV 7-10; Sen., *Phaedr.* 595, 636-637; Val. Flacc. VII 1-21; 125-348; Apul., *Met.* X 3.2; *Aegritudo Perdicae*, 199-205; cf. Eur., *Hipp.* 392-403; Apoll. Rhod. III 451-470; 616-664; 711-801. V. B. Thornton, ob. cit., p. 66.

³⁴ A. Ramírez de Verger, «Una juntura literaria de la 'puella pudica' en Ovidio, Amores 2.4.11», *Exemplaria* 4, 2000, pp. 249-255. Compárese con Val. Max., VI 1.7 «constat iuuenem productum in rostra defixo in terram uultu perseueranter tacuisse uerecundoque silentio plurimum in ultionem suam ualuisse».

³⁵ Este concepto, lejos de ser una exageración subversiva o irónica de Ovidio, está presente en géneros tan poco 'sospechosos' como la tragedia clásica (Eur., *Hec.* 568-570).

³⁶ Liu. I 57.11 *cum forma tum spectata castitas incitat*; Tib. I 4.14; Ou., *Am.* I 8.35-36; *Fast.* II 765; Apul., *Met.* VIII 12.6; IX 5.3; Iuu. X 324-329; Aus., *Cent. Nupt.* 55; cf. Eur., *Tro.* 253-255; 648-656; 669-670; Theoc. XXX 7-9; A.P. XII 173

el sonrojo y los ojos bajos, se convierte en un arma más en el arsenal de las amadas profesionales, que otorgan sus favores a cambio de regalos (Ou., *Am.* I 8.35-38 *Erubuit. 'decet alba quidem pudor ora, sed iste, / si simules, prodest; verus obesse solet. / cum bene deiectis gremium spectabis ocellis, / quantum quisque ferat, respiciendus erit'*).

En la elegía, el significado de *pudicitia* se amplía: lógicamente, el poeta elegíaco no puede alabar la castidad y modestia a ultranza y en toda circunstancia de la amada, puesto que aspira a ganarse el amor de la *puella*³⁷. Por tanto, la *puella* elegíaca es *pudica* no cuando se abstiene de tener relaciones con un hombre, sino cuando es fiel, sin contrapartidas económicas o regalos, a un solo amante, aun cuando no responda al retrato tradicional de la mujer púdica y no esté adornada con la cinta y la estola, los signos externos que distinguen a las matronas (Tib. I 6.67 *sit modo casta, doce, quamvis non uitta ligatos / impediatur crines*)³⁸. La avaricia y al ansia de lujo y riquezas llevan a las muchachas a violar su pudor a cambio de regalos costosos (Tiberian. fr. 3.5, 19 Courtney *aurum quod penetrat thalamos rumpitque pudorem / ... / auro emitur facinus, pudor almus uenditur auro*)³⁹: de ahí el consejo paradójico de las alcahuetas, a saber, violar la propia integridad moral cuando ésta resulte lesiva para la economía de la muchacha (Prop. IV 5.27-8 *sperne fidem, provolve deos, mendacia vincant, / frange et damnosae iura pudicitiae!*, Ou., *Am.* I 8.35-36 *decet alba quidem pudor ora, sed iste, / si simules, prodest; verus obesse solet*). Hay lugares que ayudan a custodiar la *pudicitia* de la amada elegíaca, como el campo, alejado de la corrupción y las tentaciones de la urbe (Serv., *Georg.* II 524 *'casta pudicitiam servat domus', non ut in urbibus inpudica*); como los hay que la ponen especialmente en peligro, como la lúdica Bayas⁴⁰. Lo cierto es que la opinión más difundida sostenía

³⁷ G. Giangrande, «Los tópicos helenísticos en la elegía latina», *EMERITA* 42, 1974, pp. 4-5.

³⁸ Tib. I 3.83; 75; II 1.13; III 1.23. V. J.P. Boucher, *Études sur Properce. Problèmes d'inspiration et d'art*, Paris, 1965, pp. 85-104, 446-449; R.O.A.M. Lyne, *The Latin Love Poets. From Catullus to Horace*, Oxford, 1980, pp. 108-109; B. Feichtinger, «Casta matrona-puella fallax: zum literarischen Frauenbild der römischen Elegie», *SO* 68, 1993, pp. 40-68.

³⁹ Ter., *Andr.* 797-798; *Heaut.* 444-446; Hor., *Carm.* III 6.20-32; Apul., *Met.* IX 19.23. V. J.P. Boucher, ob. cit., pp. 449-451; A. Ramírez de Verger, «La elegía I 9 de Tibulo», *Veleia* 4, 1987, pp. 335-346; G. Galán Vioque, ob. cit., pp. 176-177; R.M. Lucifora, *Prolegomena all' elegia d' amore*, Pisa, 1996, pp. 140-152.

⁴⁰ Cic., *Cael.* 16; Tib. I 1; II 3; Prop. I, 11; II 19.3; Ou., *Ars* I 253-263; Mart. I 62.

que la belleza de la *culta puella* y el cuidado de dicha belleza son difícilmente compatibles con el pudor (Sen., *Benef.* III 16, 3 *argumentum est deformitatis pudicitia*; Iuu. X 297-298 *rara est adeo concordia formae / atque pudicitiae*)⁴¹. El corolario de esta creencia es que la *pudicitia* debe ser el mejor ornamento de la mujer decente (Prop. I 2.24 *illis ampla satis forma pudicitia*; Sen., *Consol. ad Helu.* 16-17; cf. Lycophronid. 446 PMG). Dada la contraposición entre belleza y pudor, el poeta ruega a la amada elegíaca que, si no puede ser púdica, al menos finja serlo (Ou., *Am.* III 14.13-14 *saltemve imitare pudicas, / teque probam, quamvis non eris, esse putem*)⁴².

3. Fides y pudicitia en el pacto de amor

Extrapolada a la relación extraconyugal elegíaca desde el ideal matrimonial de *uniuira* de la sociedad romana⁴³, la prenda más querida y buscada entre los amantes es la fidelidad emocional exclusiva y la total entrega anímica al otro, formalizada en un auténtico pacto de amor (*foedus amoris*⁴⁴), a medio camino entre lo jurídico y un tratado de amistad, con todas sus cláusulas, artículos y puntos, sus castigos y sus beneficios (Catull. LXXXVII 3-4 *nulla fides nullo fuit umquam foedere tanta / quanta in amore tuo ex parte reperta mea est*)⁴⁵. Se podría explicar tal transferencia como un intento de dotar de cierta respetabilidad jurídica a una relación no matrimonial⁴⁶. Un amor fiel (*fidus amor*), en el que sólo el amante contenta a la amada y viceversa (*unus, solus, mutuus amor*), es la situación ideal⁴⁷. Los amantes rehusa-

⁴¹ Ter., *Andr.* 286-288; Cic., *Cael.* 6; Prop. II 16.26; 32.26; Ou., *Am.* I 8.43; II 2.14; III 4.41; 11.41; 14.1; *Fast.* II 161; *Her.* XVI 289-290; Sen., *Benef.* IV 14.1; Petr., XCIV, 1; Gell. V 11.11; Iuu., X 293-294; cf. Eur., *Tro.* 1022-1028; *Or.* 243. V. J.N. Robert, ob. cit., p. 157.

⁴² Plaut., *Amph.* 818-819; Ou., *Am.* I 4.15; 13-14; *Met.* II 544; Apul., *Met.* IX 24.1. V. Galán Vioque, ob. cit., p. 177.

⁴³ G. Luck, *The Latin Love Elegy*, London-Totowa-New Jersey 1969², p. 24; P.G. McGushin, «Catullus' Sanctae Foedus Amicitiae», *CPh* 62, 1967, pp. 85-93; G. Laguna, ob. cit., pp. 342, 349, 355-358, 365.

⁴⁴ A. La Penna, «Note sul linguaggio erotico dell' elegia latina», *Maia* 4, 1951, pp. 190-195; R.O.A.M. Lyne, ob. cit., pp. 24-41.

⁴⁵ Plaut., *Cist.* 241; Catull. LXX 1-2; LXXII 1-2; LXXXVI 5-6; CIX 1-2; Prop. III 20.24-30; Ou., *Am.* I 3.5-6; 15-18; cf. C.B. CXXXVI estr. 3 *ama me fideliter! / fidem meam nota; / de corde totaliter / et ex mente tota*.

⁴⁶ G. Freyburger, ob. cit., p. 111; R.O.A.M. Lyne, ob. cit., p. 37.

⁴⁷ J.P. Boucher, ob. cit., pp. 85-104; J.M. André, «Les élégiaques romains et le statut de la femme», en M.P. Grimal-A. Thill (eds.), *L'Élégie romaine. Enracinement. Thèmes. Diffu-*

rán entregarse a otros amores (Catull. XLV 21-24 *unam Septimius misellus Acmen / mauult quam Syrias Britanniasque: / uno in Septimio fidelis Acme / facit delicias libidinesque*; Ou., *Am.* I 3. 15-16 *non mihi mille placent, non sum desultor amoris: / tu mihi, si qua fides, cura perennis eris*)⁴⁸ y se comprometen a conservar la fidelidad jurada en su pacto de amor (Ter., *Hec.* 277-280 *adeo me ignauom putas, / adeon porro ingratum aut inhumanum aut ferum, / ut neque me consuetudo neque amor neque pudor / conmueat neque conmoneat ut seruem fidem?*)⁴⁹. Pero los juramentos de fidelidad en el amor rara vez son fiables (Catull. LXIV 144 *nulla uiri speret sermones esse fideles*; Tib. III 4.61 *a crudele genus nec fidum femina nomen!*)⁵⁰. La traición del pacto de amor y la violación de la fidelidad se paga con el castigo de los dioses (*diuom poena*), tardío pero seguro (Catull. XXX 11-12 *si tu oblitus es, at di meminerunt, meminit Fides / quae te ut paeniteat postmodo facti faciet tui*)⁵¹. El amante pobre ofrece su fidelidad y su pudor como garantía de su aceptabilidad y como compensación por su falta de riquezas, títulos, antepasados o posición social (Ou., *Am.* I 3.6 *accipe, qui pura norit amare fide*; 13-14 *et nulli cessura fides, sine crimine mores, / nudaque simplicitas purpureusque pudor*)⁵². Si acaso el ser amado lo despreciara por su pobreza o poquedad, ya llorará, cuando se dé cuenta de que nadie lo amará con la misma

sion, Paris, 1980, pp. 51-61.

⁴⁸ Catull. VIII 5; LXIV 182; CXI 1-2; Hor., *Carm.* II 12.15-16; III 7.4; 22-24; Verg., *Ecl.* III 107; Tib., III 10.17-18; 19.1-16; Prop. II 7.20; Ou., *Her.* X 76; XV 20; *Fast.* III 497; 525-554; IV 227-228; *Met.* IV 204a-205; VII 48b; 735-736; X 81; 635; XIII 752b; 856b; XIV 37-39; 332-333a; 378-381; Mart. I 67; cf. Aristaen., I 24; II 2; 16; Achill. Tat. I 11.2; cf. C.B. LXXXVIII, 3 *solus solam diligo, sic me sola solum*.

⁴⁹ Ter., *Hec.* 402; 472-473; Verg., *Aen.* IV 552; Tib. I 6.75; Prop. III 20. 9-10; IV 3.69; Ou., *Her.* III 109-110; *Met.* VII 715-716; *Pont.* II 761; *Tr.* V 14.20; cf. Achill. Tat. II 19.1.

⁵⁰ Acc. fr. 277 Ribbeck; Ter., *Adelph.* 58-59; 332; 621; *Andr.* 460 *fidelem haud ferme mulieri inuenias uirum*; *Heaut.* 226; Catull. LXX 3-4; Hor., *Carm.* I 33.3-4; *Epod.* XV 3-4; Tib. I 9.32; 6.49; 11. 12; Prop. II 20.3-4; III 6.20; IV 5.27; 7.21-22; Ou., *Her.* II 4; V 109-112; VII 30; 57; 67-68; X 116; XVII 5-6; *Fast.* III 460-462; 487-488; *Ars* I 632-636; Sen., *Med.* 163-164; Mart. VI 50; Stat., *Achil.* I 960; A.L., 83, 35-39 R. V. B. Lier, ob. cit., pp. 47-51.

⁵¹ Verg., *Aen.* IV 381-387; 600-606; 612-630; Tib. I 6.84; Ou., *Fast.* IV 227-228; *Her.* II 43-44; 66; VII 57; XII 119-120; XX 111-116; 183-184. V. A. La Penna, ob. cit., pp. 192-193; A. Ramírez de Verger, «La elegía I 9 de Tibulo», *Veleia* 4, 1987, pp. 335-346.

⁵² Hor., *Carm.* II 4.17-20; 18.9; Tib. I 5.63-64; II 4.13-24; Prop. II 24.35-38, 42-51; 26.27, 30; 34.3; III 20.9-10; Ou., *Am.* I 10.57; III 2.61-62; *Her.* V 79-106; *Ars* I 555; III 544; Apul., *Met.* V 13. I. V. R. Müller, *Motivkatalog der römischen Elegie. Eine Untersuchungen zur Poetik der Römer*, Zürich, 1952, pp. 47-53; J.C. McKeown, *Ovid: Amores vol. II: a Commentary on Book I*, Leeds, 1989, pp. 60-62; 65-66; 69-70; 304.

constancia⁵³.

La conclusión lógica del valor concedido a la *pudicitia* y la fidelidad es que el amor debe durar hasta el momento mismo de la muerte, una promesa cuya rareza y valor los poetas encarecían y señalaban debido a la alta tasa de divorcio de la sociedad romana⁵⁴. Este amor comenzó en la temprana juventud y se ha fortalecido a medida que los cónyuges envejecían juntos (Ou., *Am.* I 3.16-18 *tu mihi, si qua fides, cura perennis eris; / tecum, quos dederrint annos mihi fila sororum, / uiuere contingat teque dolente mori*)⁵⁵. La última muestra de fidelidad es llevar luto por el cónyuge (Luc. VIII 82-83 *ultima debet / esse fides lugere uirum*). Incluso en el Hades, el amante muerto se complace con las muestras de fidelidad tributadas por su pareja, que todavía vive (Catull. XCVI 5-6 *certe non tanto mors immatura dolori est / Quintiliae quantum gaudet amore tuo*)⁵⁶. El superviviente conserva en su corazón, hasta el último aliento de su vida, el amor y la fidelidad al recuerdo de la persona fallecida, cuidando de su tumba y honrando su memoria⁵⁷.

Si la fidelidad en el pacto de amor es un requisito indispensable en los artículos del “contrato” entre los amantes, en mayor medida lo será en el matrimonio, principalmente en el caso de la esposa. La exaltación de la fidelidad de ambos cónyuges es un fenómeno típicamente romano, sobre todo a

⁵³ Catull. VIII 14-18; Tib., I 6.77; Prop. I 12.8; II 17.18; 20.34; III 20.9-10; 25.3-4; Ou., *Her.* VII 24.

⁵⁴ R.O.A.M. Lyne, ob. cit., pp. 66-67.

⁵⁵ Plaut., *Truc.* 440; Hor., *Carm.* I 13.20; *Epod.* XV 7-9; Verg., *Ecl.* X 43; *Aen.*, IV 15-20; 29; *C.I.L.* VI 1527.27-28; Tib. I 1.59; 6. 85-86; III 1.27-28; 3.7-8; Prop. I 12.20; II 9.44-46; 17.18; 20.17-18, 34 *ultima talis erit quae mea prima fides*; IV 7.53; Ou., *Her.* V 157-158; X 76; XIV 682-683; *Am.* III 2. 61-62; 11.49; *Met.* IV 155-157; VIII 709-710; X 79-81; XI 698-699; 750; *Tr.* IV 10.73; Stat., *Silu.* III 5. 22-28; Petr. LXXIX 10-11; Sen., *Tr.* 503; Luc. V 768-755; Mart. I 13.3; IV 13; Suet., *Aug.* 99; Aus., *Ep.* 20; cf. Apoll. Rhod. III 1130; A.P. VII 260. V. R.J. Baker, «Laus in Amore Mori. Love and Death in Propertius», *Latomus* 29, 1970, pp. 676-678.

⁵⁶ Calu. fr. 16 Courtney; Tib. II 4.47-48; Prop. I 19.5-6, 11-12 *illic quidquid ero, semper tua dicar imago: / traicit et fati litora magnus amor*; II 24.34; III 15. 46; IV 7. 93-94; Sen., *Tr.* 502; 802-803; Luc. III 28-30; VIII 634-635; IX 101-102; Mart. XII 52; cf. Soph., *Ant.* 1223-1225; A.P. V 64; VII 23; 30; 719; Theoc. XII 19-20.

⁵⁷ Catull. LXVIII 73-76; Verg., *Georg.* IV 523-527; *Aen.* III, 303-305; IV 28-29; *In Maecenat.* II 19-20; Tib. II 4.47-48; Prop. I 19.1-6; II 15.36; II 13.39-40, 51-52; Ou., *Met.* X 11-13, 25-26, 72-73, 203-204; *Tr.* IV 1.18; Val. Max. IV 3.3; Luc. IX 111-112; Stat., *Silu.* II 7.124-125; III 5.51-54; Aus., *Parent.* XI 14-15, 23-24. Cf. Eur., *Alc.* 328-331; Theoc. XXIII 25-26; A.P. VII 476.

partir del rearme moral impulsado por Augusto, con su política de fomento de la nupcialidad⁵⁸. El matrimonio idealizado en la poesía es un pacto o contrato establecido entre los cónyuges con los dioses por testigos (*Veneris foedera*), que los compromete a guardar fidelidad de por vida, vincularse emocionalmente únicamente con el otro miembro y no abandonarlo por una tercera persona (Ou., *Met.* VII 46-47a *et dabit ante fidem cogamque in foedere testes / esse deos*). La fidelidad debe ser incondicional, exclusiva y duradera⁵⁹. El pacto era simbolizado y ratificado jurídicamente por la unión pública de las diestras de los contrayentes en la ceremonia del matrimonio (*data fides, data dextra, dextrarum iunctio*) (Claud., *Epithal. Pall.* 128-129 *tum dextram complexa uiri dextramque puellae / tradit et his ultro sancit conubia dictis*)⁶⁰. En las bendiciones matrimoniales, la esposa recibe la seguridad de que su marido siempre le será fiel (Catull. LXI 101-105 *non tuus leuis in mala / deditus uir adultera, / probra turpia persequens, / a tuis teneris uolet / secubare papillis*; Ou., *Her.* XX 9-10 *coniugium pactamque fidem, non crimina posco; / debitus ut coniunx, non ut adulter amo*)⁶¹. Si la confianza de la mujer es traicionada por la infidelidad, ésta apela a la diestra dada como garantía de fidelidad y a la ruptura de la fe y la promesa por parte del esposo perjuro (Ou., *Her.* II 31 *iura, fides ubi nunc comissaque dextera dextrae*)⁶².

⁵⁸ G. Giangrande, «Motivi epigrammatici ellenistici nell' elegia romana», *Della epigramma ellenistico all' elegia romana*, Nápoles 1984, pp. 46-50; E. Cantarella, ob. cit., pp. 210-211.

⁵⁹ Ter., *Adelph.* 472-473; Catull. LXVI 48-50; Verg., *Aen.* IV 552; VI 458-459; *Cir.* 414; Hor., *Epp.* II 1.142; *Carm.* III 24.20-23; *C.I.L.*, VI 1527.43-45; Tib., II 2.11; Prop. III 13.24; IV 3.11, 69; Ou., *Her.* IV 35-36; V 157-158; X 75-76; XVII 5-6; XX 9-10; *Met.* VII 403; 708; 734-736; 801-803a *nec Iouis illa meo thalamos praeferret amori, / nec, me quae caperet, non si Venus ipsa ueniret / ulla erat*; 843b-844; VIII 632-633; 708b-710; 580-582; X 635; XI 415-416a; XIV 378b-381; *Pont.* II 761; *Fast.* II 815; III 497-498; *Tr.* I 3, 66; III 4, 36; IV 3, 11-14; V 14, 20; 35; 41; Luc. II 341-342; 378-379; V 767-768; 804; VI 740-741; VIII 399; IX 98; Sen., *Med.* 1002-1003; *Phaedr.* 875; Mart. X 35; XI 40; XII 1-2; cf. A.P. V 52; Theoc. XII 16-18; Achill. Tat. V 14. 2. V. G. Laguna, ob. cit., pp. 360, 370; íd., «Recepción de Ovidio amoroso en la antigüedad tardía», en J.L. Arcaz - G. Laguna - A. Ramírez de Verger (eds.), *La obra amorosa de Ovidio. Aspectos textuales, interpretación literaria y pervivencia*, Madrid, 1996, pp. 179-180.

⁶⁰ Verg., *Aen.* IV 104; VII 365-366; Ou., *Met.* VI 506-507; XIV 297a; cf. Eur., *Med.* 21-22; Apoll. Rhod. IV 99. V. G. Freyburger, ob. cit., p. 106.

⁶¹ Ou., *Ars* I 555; *Met.* VII 46-48b; 403; XIV 682-683; Val. Max., IV 3.3, Sen., *Phaedr.* 92 (sarcástico); Stat., *Silu.* I 2.170-171; III 5.22-28; *Ach.* I 957; Val. Flacc. VIII 45-55; Mart. XII 96. 1; cf. Apoll. Rhod., III 1130. V. G. Giangrande, ob. cit., pp. 53-54.

⁶² Ter., *Andr.* 289-290; Catull. LXIV 182; Verg., *Aen.* IV 307-308, 314-320, 373, 520-

4. Paradigmas de pudicitia y fides

Para encarecer el valor de *pudicitia* y *fides*, los poetas latinos proponen al lector modelos (*exempla*) cuya conducta se debe imitar (e.g. Claud., *Carm. min.* XXX 149-153 *Nobiliora tenent animos exempla pudicos, / Laodamia sequens remeantem rursus ad umbras / Phylaciden et prona ruens Capaneia coniunx, / communes ardente uiro mixtura fauillas, / et grauis incumbens casto Lucretia ferro*)⁶³. Los *exempla* suelen tener por protagonistas a personas que aprecian la castidad personal o la fidelidad al cónyuge más que su propia vida. Estos paradigmas de fidelidad y continencia pueden provenir de lo que se concebía como pasado histórico de Roma (las Sabinas, Lucrecia) o del mito (Hipólito, Penélope, Evadne).

Evadne, esposa de Capaneo, uno de los integrantes de la expedición argiva contra Tebas, se suicidó sobre la pira funeraria de su esposo (Prop. I 15.21-22 *coniugis Euadne miseris delata per ignis / occidit, Argiuae fama pudicitiae*)⁶⁴.

Por su parte, Hipólito, paradigma de castidad por excelencia, murió por rechazar los avances de su madrastra Fedra, por preservar su fidelidad como hijo y por guardar la santidad de su palabra dada (Hor., *Carm.* IV 7.25-26 *pudicum / ... Hippolytum*)⁶⁵.

Si Hipólito es por definición el modelo de castidad para los jóvenes, Lucrecia lo es para las mujeres (Val. Max. VI 1.1 *dux Romanae pudicitiae Lucretia*)⁶⁶. Lucrecia, esposa de Colatino, fue violada por Sexto Tarquinio, hijo de Tarquinio el Soberbio. Lucrecia, tras denunciar la injuria que había recibi-

521, 597; Hor., *Carm.* I 5.5-6; Ou., *Her.* VI 41; VII 57; X 116; Sen., *Med.* 145-146, 163-165; cf. Eur., *Med.* 21-22, 492. V. B. Pavlock, *Eros, Imitation, And The Epic Tradition*, Ithaca-London, 1990, pp. 79-82; 127-128; 138-139; G. Laguna, *Estacio, Silvas III. Introducción, edición crítica, traducción y comentario*, Sevilla, 1992, p. 366; J.C. McKeown, ob. cit., p. 119.

⁶³ G. Galán Vioque, ob. cit., pp. 175-176; J.N. Robert, ob. cit., pp. 7-12; G. Laguna, ob. cit., pp. 350; 365-366; P.A. Watson, ob. cit., pp. 81-82.

⁶⁴ Eur., *Suppl.* 930-1072; Ou., *Ars* III 22; *Pont.* III 1.111; *Tr.* V 14.38; Sen., *Contr.* II 5.8; Stat., *Theb.* XII 800-803; Mart. IV 75.

⁶⁵ Eur., *Hipólito*; Prop., IV 5.5; Ou., *Am.* II 18.24, 30; *Her.* IV 70-77; *Met.* XV 504-506; *Fast.* VI 739; Sen., *Phaedr.* 229-232, 909-912; Mart. VIII 46.3 *puro castior Hippolyto*; Iuu., X 325. Para justipreciar los atractivos de una bailarina, el poeta sugiere que sus movimientos excitarían al propio Hipólito (*Priap.*, XIX 5; Ou., *Am.* II 4.32-33; Mart. XIV 203.2).

⁶⁶ P. Grimal, *El amor en la Roma antigua*, Barcelona-Buenos Aires-Madrid 2000, pp. 43-46.

do, se suicidó para restaurar su pudor herido. El pueblo romano, animado por su ejemplo, se levantó contra el régimen monárquico⁶⁷.

Otro ejemplo proverbial y tópico es Penélope (Ou., *Pont.* III 1.107-108 *aemula Penelopes fieres, si fraude pudica / instantis uelles fallere nupta procos*). La esposa de Ulises guardó durante veinte años la fidelidad debida a su esposo, a pesar de la presencia de pretendientes violentos y jóvenes. Penélope es emblema del autocontrol racional de la esposa ideal: su tarea a cargo del telar representa a la esposa óptima que supervisa con diligencia las labores de su casa⁶⁸. Penélope como espejo de fidelidad se convierte en un tópico literario⁶⁹.

Un último paradigma que aparece con fuerza en tiempos del principado es la comparación con las Sabinas, encarnación del *pudor priscus* del pasado semilegendario de Roma. Roma se había transformado en una sociedad rica, en paz, con tiempo para la cultura, el ocio y la diversión. La mujer alcanzó un grado de independencia con el que antes no había podido soñar⁷⁰. Así pues, la virtud de la *pudicitia*, encarnada en la persona de las antiguas Sabinas, empezó a ser considerada algo *rustica*, indigna del refinamiento urbano (cf. Serv., *Georg.* II 524 “*casta pudicitiam seruat domus*”, *non ut in urbibus inpudica*)⁷¹. Como resultado, algunos poetas, portavoces de la propaganda moral del principado, comenzaron a quejarse de que el pudor y la castidad habían desaparecido de Roma y a alabar los esfuerzos de los príncipes por

⁶⁷ Liu. I 57-60; Dion. Hal., *Ant. Rom.* IV 64-67; Ou., *Fast.* II 723-852; Sil. Ital. XIII 821-822; Petr., IX 5; Mart. I 90.5; XI 16.9; 104.21; Iuu. X 293; Claud., *Carm. min.* XXX 153-157.

⁶⁸ B. Thornton, ob. cit., pp. 184-186.

⁶⁹ Hom., *Od.* II 96-110; XI 445-446; Ter., *Heaut.* 285-286, 304-306; Hor., *Sat.* II 5.77-81; Prop. I 3.41; II 9.3-8; III 12.37-38; 13.9-10; IV 5.7-8; Tib. I 3.86; Ou., *Am.* I 8.47; II 18.21; III 4.23; *Her.* I 81-104; *Ars* I 477; II 355; III 15; *Pont.* III 1.113; Mart. I 62.6; XI 7.5; 104.16; Stat., *Silu.* III 5.6-10; Iuu. II 56; Claud., *Carm. min.* XXX 24-25. V. G. Laguna, «Recepción de Ovidio amoroso en la antigüedad tardía», en J.L. Arcaz - G. Laguna - A. Ramírez de Verger (eds.), *La obra amorosa de Ovidio. Aspectos textuales, interpretación literaria y pervivencia*, Madrid, 1996, p. 168. Otra versión de la historia, sin embargo, negaba el pudor y la fidelidad de Penélope (*Priap.*, LXVIII, 29; Cic., *Nat. deor.* III 22; 56; Seru., *Aen.* II 44).

⁷⁰ R.O.A.M. Lyne, ob. cit., pp. 13-16; 78-79.

⁷¹ J.N. Robert, ob. cit., pp. 157, C.A. Barton, ob. cit., p. 268; cf. Ou., *Med.* 11-17 *forsitan antiquae Tatío sub rege Sabinae / maluerint quam se rura paterna coli, / cum matrona premens altum rubicunda sedile / assiduo durum pollice nebat opus / ipsaque claudebat, quos filia paverat, agnos, / ipsa dabat virgas caesaque ligna foco. / at vestrae matres teneras pepere puellas*.

restaurar una y otro (Hor. *Carm. Saec.* 57-58 *iam Fides et Pax et Honor Pudorque priscus et neglecta redire Virtus*; Suet. *Aug.* 34. 1)⁷². Las sabinas, esposas raptadas por los compañeros de Rómulo, quedaron como encarnación del *pudor priscus*, la castidad, la fidelidad, la modestia, la pobreza y la sencillez sin adornos ni afeites de la Edad de Oro, que se fue degradando hasta desaparecer en la edad de hierro en la que los poetas latinos creían o fingían vivir (Hor., *Epod.* II 39-41, *quodsi pudica mulier ... / ... / Sabina qualis aut perusta solibus*; Iuu. VI 1-2 *credo Pudicitiam Saturno rege moratam / in terris uisamque diu*)⁷³.

Con arreglo a las normas editoriales vigentes para las publicaciones periódicas del CSIC, se hace constar que el original definitivo de este artículo se recibió en la redacción de EMERITA en el primer semestre de 2007, habiendo sido aprobada su publicación en ese mismo período (30.03.07 - 17.03.07)

⁷² Cic., *Cael.* 13-16; Liu. X 23; Prop. II 6.25; Mart. IV 71. 5-6; VI 7.2; Iuu. VI 1-2, 19-20, 306-348. V. M.E. Assis de Rojo, «La matrona romana: su significación en el programa cultural de Augusto a través de la Elegía IV.11 de Propercio», *Argos* 22, pp. 11-25; P.A. Watson, ob. cit., pp. 81-82.

⁷³ Liu. I 10-13; Hor., *Epist.* II 1.25; Prop. II 9.17-18; Ou., *Ars* I 99-134; *Am.* I 8.39; II 4.15; *Med.* 11-18 (irónicos; cf. *Ars* III 101-128); *Fast.* III 187-234; Plu., *Romul.* 14-20; Stat., *Silu.* III 3.1-21; Mart. I 62; XI 15.1-2; Iuu. VI 1, 14, 287, 308; *Peru. Ven.* 71-72. V. D. Konstant, *Catullus' Indictment of Rome: the Meaning of Catullus 64*, Amsterdam, 1977, pp. 34-35; J.C. McKeown, ob. cit., pp. 220-221; G. Laguna, ob. cit., pp. 257-258; L. Rivero, «Estructura y valor literario del poema ovidiano sobre cosméticos», en J.L. Arcaz - G. Laguna - A. Ramírez de Verger (eds.), *La obra amatoria de Ovidio. Aspectos textuales, interpretación literaria y pervivencia*, Madrid, 1996, pp. 127-131; R.K. Gibson, *Ovid. Ars Amatoria 3*, Cambridge, 2003, pp. 134-136.